

Areilza no ha encontrado su sitio. Eso se nota en sus bellas y literarias palabras, en las respuestas a mis preguntas, mientras a veces mira sin desmayo por el ventanal del salón en que estamos, en su casa de Aravaca, al jardín, lleno de paz y de silencio. Habla este hombre como si

estuviera escribiendo uno de sus celebrados artículos, con empaque, con precisión, sin filigranas, un poco distante de todo y de todos, como un hombre independiente, como un espíritu refinado y culto, un lujo de la derecha liberal y democrática, esa cosa que era tan rara en este país nuestro.

Un levisísimo tono autoritario en determinados momentos puede ser el residuo o el poso, todavía no apartado, de esa alta clase a la que pertenece, que no lo puede disimular, tal vez ni quiere, pero que consiguió superar e incluso hacer olvidar cuando desliza opiniones muy firmes y de contenido muy progresista.

No le formulo ni la mitad de las cuestiones que había pensado, porque me doy cuenta de que tiene ganas de profundizar en otras y porque descubro que sería una necesidad forzarle a que me detalle, por ejemplo, opiniones muy coyunturales sobre el reciente cambio de ministros, cuando tiene tan interesantes cosas que decir en otros terrenos de gran trascendencia para el inmediato futuro de España. Esta es una de las ocasiones en que más he dejado «suelto» al entrevistado. El personaje llena la escena. Y me advierte que él no rehúye ninguna pregunta...

—José María Areilza fue durante años uno de los símbolos de la querencia de este país hacia la democracia. A estas alturas del experimento democrático, ¿cuál es el juicio global que nos ofrece?

—Durante los diez años que precedieron a la muerte de Franco, se debiera haber iniciado la evolución legal hacia el sistema democrático, desde las propias posiciones del franquismo. Pero había una radical y filosófica actitud de Franco, frente al sistema democrático, en el que no creía, como no creía en el estado de Derecho ni en las libertades civiles. Lo consideraba como algo superado y obsoleto. Así se manifestó en alguna conversación conmigo, conversación, por otra parte muy respetuosa, en la que él me dejó hablar con toda libertad.

—¿Y por qué ese empeño de usted en que se iniciara la transición durante el mismo franquismo?

—Porque había una situación de gran prosperidad económica en Europa. Porque todo lo que fuera ganar tiempo suponía que la transición se hiciera con el mejor costo social posible. Y yo fui uno de los que más empujaron en ese sentido. Luego vino la muerte de Franco y el primer Gobierno de la Monarquía, que ya apuntó una serie de medidas. Más tarde, el segundo Gobierno de la Monarquía, en el que Adolfo Suárez llevó a cabo, operativamente, la transición.

LA TRANSICION Y EL DESENCANTO

—¿Cómo se ha hecho la transición?

—Ha durado desde 1975 hasta 1978, al aprobarse la Constitución, y la ha llevado a cabo el poder con un mínimo costo social, es decir, sin traumas irreversibles. La operación está prácticamente concluida, al menos en su aspecto formal, y la España de 1980 es un sistema de libertades y es distinta a la España de los años anteriores.

—¿Y quién es el autor de la transición?

—La transición se ha hecho con un saldo históricamente positivo para la persona del Rey, que ha sido el motor del cambio, como dije en su día, y también para la persona de Adolfo Suárez, que ha sido el ejecutor de esa transición al



A SU EDAD:

ENAMORADO DE... LA LIBERTAD

frente de dos Gobiernos, lo que la proporciona un puesto en la historia de España.

—Pero en pleno 1980 los españoles se quejan, la situación es muy difícil, los problemas son inmensos...

—El desencanto o el desánimo surge porque había un gran equivoco, que era suponer que la democracia iba a resolver automáticamente los problemas subyacentes, cuando la democracia es solamente un sistema distinto de ejercer el poder, un sistema que creemos de mayor consistencia moral y más adecuado a los intereses generales de una nación desarrollada. Hay 164 países independientes, de los que sólo 31 ó 32 tienen sistemas democráticos plenos, pero que representan lo más progresivo y de mayor nivel de vida, de educación y de cultura de la humanidad.

—¿Hasta dónde puede llegar el desencanto?

—Incluso hasta preguntarse si el sistema que se ha instaurado es el mejor o no para España. Hay un desánimo inversor muy grande en el proceso económico español. Hay un sentimiento de desdén, indiferencia o desprecio hacia la clase política y las instituciones democráticas. Hay graves problemas, sin que parezca que existe un propósito serio de enfrentarse con ellos, creando una imagen más o menos televisiva y manipulada.

—Y el factor económico parece ser clave.

—La segunda República llegó a España al mismo tiempo que llegaba la onda de la crisis económica mundial desencadenada en 1929. Lo que entonces fue la crisis de la Bolsa de Nueva York, ahora ha sido la crisis del petróleo. Aquella crisis contribuyó a radicalizar la República, a hacerla inviable y a meter a España en la guerra civil. Eso explica cómo los fenómenos económicos pueden condicionar los desarrollos políticos. Yo no soy marxista, pero creo que el análisis marxista muchas veces es necesario para explicar hechos históricos: el análisis como método, no como doctrina.

GOBIERNO Y CONFIANZA, POLOS OPUESTOS

—Y volviendo a 1980...

—En 1973 estalló la nueva crisis mundial, pero con Franco todavía vivo. Lo que hicieron nuestros Gobiernos fue esconder la gravedad de la crisis. Pero después todo salió a la luz. Y hoy todo el mundo sabe que tenemos unos déficit colosales debidos a la factura del petróleo, que suben de dos mil millones en dos mil millones de dólares al año, que este año habrá casi dos millones de hombres en paro en España, que habrá quiebras y cierres de empresas y una inflación imparable que desbordará quizá el 18 por 100.

—¿Qué tenía que haber he-

cho o qué tiene que hacer este Gobierno para luchar contra esta situación?

—Lo primero que tiene que plantearse el Gobierno es devolver la confianza al país. Hay que atacar el lado psicológico de la cuestión. No hay confianza, primero porque la situación es tan grave que no hay ningún remedio milagroso. El Gobierno ha dejado de ofrecer al país una esperanza. Una personalidad gubernamental en el terreno económico ha dicho recientemente que esto no tiene solución, que hay quince años más de paro e inflación, que no le vemos el final... Es posible que sea así, pero si usted invita a un pueblo a seguirle en una etapa difícil y empieza por decirle que todo lo que está haciendo es absolutamente inútil, es muy difícil que ese pueblo no se sienta desanimado.

—Entonces, primer error: no haber ofrecido una esperanza...

—Sí, aunque fuera una esperanza desesperanzada, que es la mejor de las esperanzas, la del hombre que necesita tener fe para poder salir adelante. Pero hay que dar también a los españoles el sentido de la responsabilidad colectiva para hacer esa operación. Y se está practicando una política monetarista, que es regular la cantidad de dinero por arriba y por abajo, que sirve para contener la inflación aunque aumente el

paro, pero que no invita a la inversión.

—¿Qué habría que hacer?

—Habría que hacer un plan nacional de emergencia económica y social en el que entrasen todos los elementos del proceso de la producción: empresarios, productores, cuadros profesionales, sindicatos, partidos políticos. Todos tienen que sentarse alrededor de una mesa para elaborar el plan y suspender en un armisticio la lucha durante el tiempo que resta de esta legislatura, que no debe acortarse ni interrumpirse con nuevas elecciones generales. Me parecerían mal unas elecciones anticipadas, lo mismo que me parece mal que se hable de la reforma de una Constitución que no lleva nada más que un año de vigencia: eso no se puede ofrecer a la opinión pública española, a la que le parecería una broma. Esa reforma habrá que dejarla para dentro de unos cuantos años.

—Entonces, lo que propone es una suspensión de hostilidades hasta 1983.

—El armisticio sería fundamentalmente de relaciones laborales. Todos tendrían que ser fieles al plan de emergencia por todos elaborado, empezando por el Gobierno. Hay que elevar la productividad, la disciplina, la transparencia, la corresponsabilidad. Sujetar la inflación dos puntos cuesta meter 300.000 hombres al año

José María de Areilza dice:

- «Lo de Cebrián hace prever un chubasco de autoritarismo contra la libertad de expresión.»
- «La libertad de expresión es la base de la democracia.»
- «Yo no juego a que se rompa la UCD; sería un disparate.»
- «Si se quita la libertad al espíritu humano lo deja castrado y termina en la nada.»
- «Puedo coincidir con Carrillo o discrepar de Fraga, y esto no quiere decir nada; todo el mundo es libre de opinar lo que quiera.»
- «Lo primero que tiene que hacer el Gobierno es restablecer la confianza.»
- «Es necesario un plan nacional de emergencia económica y social, y armisticio de todos en la lucha para lo que queda de legislatura.»
- «Tratar de reformar la Constitución ahora me parece una broma.»

en el paro. Yo me pregunto qué pasaría si lo hiciéramos al revés: sujetar las cifras de paro y absorber 300.000 hombres del paro. Se dirá que entonces la inflación sube dos puntos. Pues que suba. Yo creo que no pasaría nada. Y se daría un enorme aliento al panorama económico y social del país.

—Esto del plan de emergencia le acerca a las propuestas del PCE, y su rechazo de la reforma de la Constitución le aleja de su compañero de coalición, Fraga Iribarne.

—Le estoy hablando a usted como persona independiente. El que en cuestiones concretas yo pueda coincidir con Santiago Carrillo o discrepar de Manuel Fraga no quiere decir nada, pues todo el mundo es libre de opinar lo que quiera.

SIN LIBERTAD NO HAY SALVACION

—Otra gran cuestión es la de las libertades públicas. He visto su nombre entre los testimonios de solidaridad con el director de «El País» a raíz de la sentencia condenatoria que se ha dictado contra él. ¿Estamos asistiendo a un retroceso de las libertades o, por lo menos, de la libertad de expresión?

—Creo que asistimos a un intento de restringir la libertad de expresión, que es el gran enemigo de quienes creen que el Estado hay que gobernarlo con una especie de despotismo más o menos ilustrado y no dejar que se desvíe la atención pública hacia el pensamiento independiente, que es el motor del progreso humano. Si no

existiera el pensamiento independiente no se habría inventado ni la rueda del carro. Si usted quita la libertad al espíritu humano, lo deja castrado y convierte al hombre en un ser rutinario, apagado, que termina en la nada. Toda la doctrina de la Iglesia católica está fundamentada en que la libertad es la base de la salvación individual, pues sin libertad el mérito de la salvación no existe.

—¿Tan importante es la libertad de expresión?

—Es la base de la democracia. Hay un largo proceso de persecuciones, hogueras, torturas contra esa libertad, que sigue hoy, por ejemplo, en el imaginario mundo de los soviets. La libertad de expresión es consustancial con la construcción de una España moderna. El suceso de Juan Luis Cebrián, dicho sea con todos los respetos a la libertad y la independencia del poder judicial, es un síntoma, otra gota de agua, de las que prevén un verdadero chubasco de autoritarismo contra la libertad de expresión. Esto es muy grave y puede echar abajo el sistema democrático si falta el control de la sociedad sobre el poder público. Todo ello no quiere decir que no haya unos límites justos a los posibles excesos de la libertad de expresión y de crítica. Pero cualquier ataque a esa libertad es un ataque a la supervivencia del sistema democrático.

—Pero tengo ante mí al hombre, al político, y ha llegado el momento de intentar que

elecciones de 1979, como la UCD me cerraba sus puertas, yo no tenía otro sitio nada más que coaligándome con grupos situados a mi derecha, como Alianza Popular o el grupo del señor Osorio. Tuvimos un éxito escaso, pero el grupo de Coalición Democrática es el que decide que el Gobierno tenga o no mayoría. Mis relaciones con el señor Fraga son excelentes.

—Y sus personales aspiraciones, por ejemplo, a ser presidente del Gobierno...

—Todo político es ambicioso por naturaleza. En cuanto a experiencia o capacidad no me veo incompatible con ese puesto, lo mismo que otros que aspiran a esa carrera. Yo no voy a dar una batalla ni voy a hacer una conspiración para ello. Pero en la medida en que yo soy un político en activo y estoy a disposición de unas circunstancias que lo aconsejen, estoy disponible, como cualquier otro. La Constitución no se opone...

—A usted no le han parecido mal esas declaraciones de Felipe González sobre la necesidad de una nueva mayoría parlamentaria y gubernamental.

—Podría llegar un momento en que se agravase tanto la situación interior e internacional, que se hiciera necesario un Gobierno de amplia mayoría parlamentaria, una especie de gran consenso otra vez. Si en los próximos meses el país llegara a ponerse en una situación límite en lo económico y social, o en lo internacional y



nos hable de sí mismo, de su papel, de sus aspiraciones. Y lo hace con la misma elegancia y transmite la misma sensación de distanciamiento de las cosas y de las ambiciones, sensación errónea, supongo, si la ambición es consustancial con el político.

CD ES QUIEN DECIDE

—¿José María de Areilza ha encontrado su sitio o todavía lo sigue buscando? ¿Qué fue de sus aspiraciones a la presidencia del Gobierno?

—No estuve de acuerdo en la mecánica de construir la UCD, que yo contribuí a fundar, porque entendí que había que hacerlo de abajo a arriba, con una base democrática, mientras que el presidente Suárez creía que era mejor hacerlo de arriba a abajo, como una operación de poder, jerárquica, disciplinada. Yo creo que eso fue un error. La UCD ha ganado así dos elecciones. Pero mi pregunta es si la UCD quedaría unida el día que fuera a la oposición. En las

en lo político, cosa que no está excluida, aunque es indeseable, habría que hacer un Gobierno con muy amplia mayoría, con apoyo de todos los grupos. Eso permitiría muchas combinaciones, y ese Gobierno podría ser presidido por Adolfo Suárez, por otra personalidad de UCD, por un hombre del PSOE o por un hombre independiente. Todas esas posibilidades son perfectamente legales y constitucionales, sin disolver las Cortes.

Además de por esas ideas ya desgranadas, José María de Areilza se siente preocupado por el proceso de las autonomías, por el desarrollo legislativo de la Constitución, por la reforma de la Administración Pública. De las autonomías dice que son caras y difíciles, por lo que solamente las regiones o nacionalidades más concienciadas —Cataluña, País Vasco y Galicia— van a sentirse compensadas de inmediato con el autogobierno, porque son las que mejor pueden afrontar la responsabilidad, el riesgo y el costo de las autonomías.

Y ahí tenemos al conde de Motrico expectante, a disposición del Estado para lo que haga falta, en plena forma física y psicológica para las batallas que puedan sobrevenir en los próximos meses...

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos Rogelio Leal



Protección del patrimonio

ALGO MAS QUE DECRETOS

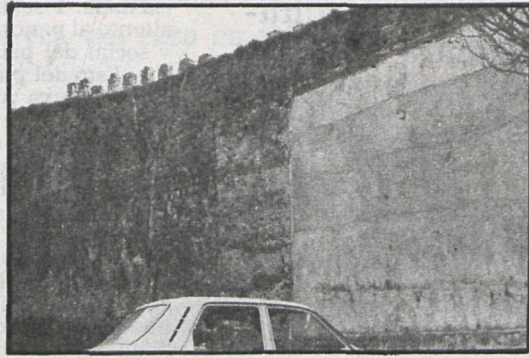
Aunque poco conocido, si exceptuamos lugares como El Escorial o Aranjuez, el bagaje histórico-artístico de que goza el territorio provincial madrileño es harto importante.

Las diferentes civilizaciones asentadas en dicha extensión de territorio dejaron como huella tangible de su paso por él diferentes muestras de su arte, entroncado inseparablemente con su historia. No hay duda, pues, que desde la prehistoria (ahí están, por ejemplo, las cuevas de Perales de Tajuña o la cueva de Reguerillo, en Patones) hasta nuestros días, el cuadro histórico-artístico que presenta la provincia madrileña es importantísimo. Pero no es menos cierto, sin embargo, que muchos de estos monumentos se han deteriorado impunemente por el descuido y la impasividad cultural que nuestras generaciones han padecido, sobre todo en los últimos cincuenta años.

Así se dejó caer el hospital de Buitrago, del que hoy sólo resta el dovelaje del pórtico de



La muralla de Talamanca se ve oculta por la adhesión de un moderno edificio



Frontón adosado a la muralla medieval de Buitrago

entrada al recinto, teniendo como telón de fondo y «zona de respeto» el edificio, futura residencia de ancianos, que ocupa el lugar que otrora lo hizo, hace cinco siglos, la benéfica institución fundada por la casa del Infantado. Este edificio fue declarado monumento histórico-artístico por decreto de 3 de junio de 1931 («Gaceta» del día 4).

En el mismo Buitrago, la muralla, también declarada, junto al castillo, monumento histórico-artístico en el decreto

anteriormente citado, ve adosada a uno de sus muros una cancha de cemento, más propia de un frontón de pelota que de una muralla medieval.

Es igualmente reprochable que en Nuevo Baztán, junto a la iglesia, se hayan construido, para consolidar la cripta de la misma, una especie de gradas que más parecen propias de un estadio olímpico que de un monumento histórico-artístico, cual es el conjunto formado por la referida iglesia, el palacio y las dos plazas inmediatas,

que fueron declarados como tal por decreto de 16 de septiembre de 1941 («BOE» del 6 de octubre).

Talamanca del Jarama tampoco ha podido sustraerse a la «barbarie cultural», cuando modernamente se ha adosado junto a ella, en manifiesto desafío al patrimonio cultural, un edificio de una planta, cuya terraza superior «adorna» los antañones muros con columpios, etc., y en el cual actúa de pared la propia muralla, junto al arco de entrada a la ciudad. La muralla talamanquesa fue declarada monumento histórico-artístico por decreto de 3 de junio de 1931 («Gaceta» del día 4).

En la actualidad sigue el deterioro de estos monumentos e incluso en los que se encuentran en situación de expediente incoado para su declaración, como el caso de Meco, en cuya cerca pétreo, que rodea a la monumental iglesia, se han construido de rasilla unos corrales para los toros, embutiendo una de las bolas remates de dicha cerca, amén de hierros y alambrados.

Quizá no es tanto el hecho en sí de «monumento declarado» cuanto lo es el de su posterior control de subsistencia por parte de todos (y cuando digo todos me refiero a Estado, Diputación, Ayuntamiento, vecinos y organizaciones protectoras de este patrimonio cultural) para la conservación de las poblaciones en su concepto histórico-artístico. De nada sirve el hecho de la protección legal que un decreto confiere, si ésta no se ejecuta en mutua colaboración entre las entidades responsables de su conservación.

Laura DEL TORO

Angel L. LOPEZ

La Diputación contratará los técnicos para inventariarlos y conservarlos

SALVAR LOS ARCHIVOS

Ante las numerosas informaciones aparecidas en la prensa diaria sobre la conservación de los archivos municipales, el presidente de la Comisión de Cultura, José García Ruiz, se reunió en rueda de prensa para explicar las motivaciones de la Diputación y la próxima propuesta que se hará a la comisión informativa y después al pleno

José García demostró que ante la gran penuria en que se encuentran el cerca del centenar de archivos de los pueblos de la provincia, el único fin de la Diputación es recoger en depósito (y recalco esta frase) los citados legajos, para elaborar los correspondientes instrumentos de trabajo (inventarios, índices, etc.) que orienten a los investigadores acerca del contenido de cada uno de ellos. Conservarlos adecuadamente tanto en lo que se refiere a la aplicación de los cuidados, de que hasta ahora han carecido, como a su ubicación en locales apropiados y reunirlos en un centro provincial que ofrezca las garantías necesarias tanto para llevar a cabo las labores

citadas anteriormente, es decir, la presencia de profesionales especializados en el tratamiento de la documentación y de las instalaciones apropiadas para su conservación.

También explicó que en los archivos municipales había dos tipos de documentación: histórica y administrativa. La administrativa, que tiene un valor vivo y de uso para el pueblo y que debe quedarse en su lugar de procedencia, mientras que la histórica, que no es consultada habitualmente por el pueblo, deberá ser tratada de manera que cumpla su función como fuente de investigación.

Chinchón, San Lorenzo del Escorial y Torrelaguna ya han

visto inventariar sus archivos, y los alcaldes de las citadas localidades ya han recibido comunicación sobre el destino de los archivos, mostrándose a favor de la continuidad de los mismos en Madrid.

Finalmente, y a preguntas de los periodistas, el diputado señor García Ruiz se refirió a la manera de contratar al personal especializado para la realización de los futuros trabajos de inventariado y de mantenimiento, informando que en la actualidad se encuentran trabajando con la Diputación seis técnicos en la materia, con un coste hora de 400 pesetas, sin ningún tipo de contrato laboral, lo que les pone en una situación de ilegalidad que la nueva Diputación intentará solucionar mediante una oposición libre que dé paso a la contratación de personal especializado.

teatro WOODY ALLEN, EN MADRID («Aspirina para dos», en el Marquina)

El título español es caprichoso e inexpressivo. Se aparta por completo del tema. Lo confunde. El título inglés, el original, es elocuente: «Play it again Sam», una frase que la mitología de Bogart hizo famosa. Recordemos «Casablanca», Ingrid Bergman, esposa de un «resistente», Humphrey Bogart, el «Rick» cinico y sentimental, el «duro» que disfraza una profunda ternura bajo un gesto de amargura y desdén por los demás. Una generación, la del sesenta, convirtió a este «Rick» en un modelo mítico. A esa generación pertenece Woody Allen, la representa a la perfección. Y hoy corre el peligro de convertirse, él también, en otro mito. Tal es la paradoja.

¿Recuerdan ustedes «Sueños de seductor»? Estos de «Aspirina para dos» son esos sueños. Woody Allen ha elegido a Bogart como modelo —es curiosa la recurrencia de Allen a ciertos autores, ciertos actores, ciertos libros, ciertos tabúes—, y es Bogart, desde la fantasía, quien inspira sus «aventuras» amorosas. No hay tales «aventuras». Son incidentes cotidianos que configuran su relación con las mujeres. Una relación de tímido, feo y sentimental.

de hombre reprimido y deprimido, totalmente incapaz de sublimar su situación como no sea por la vía imaginativa y falsa de sus ensoñaciones neuróticas.

He aquí otro de sus temas favoritos: el sexo. El sexo, sin más. ¿Cómo conquistar sexualmente a una mujer? En otras obras aparece el freudismo en versión norteamericana, un psicoanálisis a ras del suelo. Aquí lo que se produce es un autoanálisis incesante ante el

espectador. Y si este autoanálisis está descrito con humor, nunca excesivamente corrosivo, pero tampoco blando, lo que resulta es una comedia enormemente divertida. No una comedia hilarante que suscite sonoras carcajadas. Una comedia para la sonrisa y la risa contenida. Una comedia escrita con talento, nada tópica, nada vulgar.

Por el contrario, Woody Allen tiene el don de tocar todos los tópicos y convertirlos como por ensalmo en anti-tópicos. Su gracia inimitable puede con todas las resistencias esclerotizadas y las disueltas en un santiamén. Su filosofía escéptica envuelve la anécdota y la eleva con un ligero acento de ironía. Woody Allen hace, impertérrito, sin ningún miedo, su autobiografía obra a obra, y ésta no es de las menores.

Salvo el título, absolutamente inadecuado, la versión castellana de Arteché es impecable. Como impecable es también la interpretación de Nicolás Dueñas, que sabe vivir magistralmente la contradicción de convertirse en Woody Allen y en un personaje distinto, interpretado. Le ayudan muy bien las tres mujeres, Yolanda Farr, Loreta Tovar, Africa Pratt, y está perfecto en su personal Bogart Antonio Iranzo. Les sigue, en un tono menor, Andrés Resino, y merece una mención especial el director, Angel F. Montesinos.

Una comedia divertida, a veces amarga, pero siempre provocando la risa o la sonrisa. Una buena comedia de Woody Allen, que se sigue de muchísimo agrado.

Eduardo G. RICO

PINCELADAS

■ LA SEÑORITA MILA-GROS M. FERNANDEZ me pregunta si la estética de las Bellas Artes es ciencia moderna o antigua. Me es grato contestar brevemente: entre los griegos y latinos estaba muy desarrollada la Estética y son numerosos los autores, a partir de Platón, que se ocuparon de esta disciplina, sobre la que elaboraron sus obras maestras Fidias, Praxiteles, etc. Las definiciones griegas y latinas sobre el Arte en la Naturaleza, como obra bella, y la artificial, elaborada por el artista que poseía la «psique» o inspiración, son clarísimas. Arts est facultas faciendi aliquid ex regulis caertis atque perceptis. Facultad de hacer algo bello según normas determinadas y permanentes. El gusto era definido como sensus et iudicium pulchri, o sea, el sentido y juicio de lo bello. Bello, antes de las definiciones kantianas, era para los clásicos lo que espontáneamente agrada, sin razonamiento conceptual, y produce en quien contempla el arte una



emoción placentera. Las categorías de lo bello en la perfección de la Naturaleza y en las obras creadas por el hombre parten de lo bello hasta llegar a lo sublime.

Pero la creación del arte y el juicio de lo bello, necesitan norma, entrenamiento, y en el artista inspiración y potencia creadora.

■ EN GALERIA ALCON, Infantas, 27, el pintor de Baena V. P. HORNERO presenta 25 óleos elaborados a pincel y espátula. Paisajes y alguna ma-



rina. De este excelente pintor andaluz ha dicho el ilustre crítico Antonio Cobos: «Es un pintor luminista al estilo sorollesco... en la línea de Bacarisas o Gómez Mir, Vicente P. Hornero nos recrea en su pintura con un bello deje emocional.»

■ ANDREU CASTILLEJOS, treinta y dos años, natural de Elche, expone en Galería NOVART, calle Montesquiza, 46, paneles de gran formato y cuadros medianos y pequeños con una técnica muy suya, en monocromo. Los personajes de sus cuadros son preferentemente niños, pájaros, flores... todo ello magnífico de dibujo y fuerza de carácter. El propio señor Blanco, director de la galería, lo define «como un artista de gran fantasía, maestro en el dibujo (es profesor oficial de esta asignatura). Andreu Castillejos dota a sus temas de sutil poesía, con fina melancolía dentro de una gran expresividad». Andreu ha sido expositor y galardonado en certámenes en Valencia, Barcelona, Córdoba. Muy completa y hasta exótica esta interesante exposición.

■ UN CUADRO DE PICASSO TITULADO «ARLEQUINES», ha sido subastado en Nueva York en tres millones de dólares.

S. CRISTOBAL